

# La anti-novela

por Manuel Bianchi

Así como existen anti-poemas, —los mejores de ellos escritos por nuestro compatriota Nicanor Parra—, hay un anti-novela cuyo más conocido cultivador en este siglo sería Frank Kafka.

A pesar de que el término anti-novela lo empleó Jean Paul Sartre en su libro "L'École du Regard", había figurado, siglos antes, en 1633, en una obra titulada "L'Anti Roman" de Charles Sorel, la cual siendo una parodia de la novela medieval, la contraría y es "anti-pastoral", "anti-cortés", y "anti-caballeresca". Seguramente Charles Sorel leyó al inmortal genio de La Mancha y procuró escribir un "anti-Quijote".

Escritores muy conocidos como Virginia Woolf se han referido a la "nueva novela" como ella la llama y afirma que "dentro de diez o veinte años la prosa será empleada con fines hasta hoy desconocidos. La novela que ha devorado tantas formas de arte, en la época que viene habrá devorado aún más. Estaremos obligados a inventar nuevos nombres para aquellos libros que se oculten bajo ese término único de la novela. Ocurrirá que entre las pretendidas novelas habrá una que no sabremos cómo bautizar. Estará escrita en prosa, pero tendrá mucho de poesía y mucho de la trivialidad de la prosa. Será dramática y no tendrá un decorado de teatro. Será leída y no representada. Se acercará más al contorno que al detalle. Dará muy poca importancia al hecho de registrar-los hechos. Contará muy poco sobre las cosas cotidianas, sobre las rentas, las ocupaciones de los personajes. Tendrá poco parentesco con la novela social o con la novela de costumbres. Se aproximará a la poesía, en la medida que no dará preferencia a las relaciones entre la gente y sus actividades comunes como lo hiciera la novela hasta el presente. Esta novela señalará las relaciones del espíritu, entre las ideas generales y su monólogo en la soledad, porque bajo imperio de la novela hemos escudriñado de cerca una región del espíritu y dejado el resto inexplorado".

En Chile tuvimos un anti-novelistas antecesor de Kafka, pues Alvaro Yáñez Bianchi, como se llamaba, nació en Santiago en 1893 y falleció en 1964. Sus libros aparecieron entre los años 1940 y 1950. Su nombre de escritor fué el de Juan Emar.

Pablo Neruda en agosto de 1970 escribió en Isla Negra que "los corrillos se gargarizan con Kafka" y prologó una segunda edición de "Diez" de Juan Emar editada en julio de 1971 por la Editorial Universitaria. Pablo Neruda nombra pues a Kafka como una suerte de antecesor de Juan Emar; sin embargo las ediciones



originales de Juan Emar de las novelas "Millín" y "Diez" son de 1934 y 1937, anteriores, en consecuencia, a la Segunda Guerra Mundial y Kafka comenzó a iniciar su fama en Occidente hacia los años 1946 y 1947, veinte años después de su muerte.

El excelente crítico literario Ignacio Valente define así el sistema del precursor chileno de la anti-novela: "El surrealismo de Juan Emar consiste en la percepción de los "infinitesimales" de la conciencia, de los elementos insensibles y marginales que no interesan a la gente sensata, o que sólo cruzan entre sueños y fiebres por la atención de los cuerdos. Para Juan Emar estos acontecimientos son el fondo de la realidad, y lo único que vale la pena contar. Y su descripción, por supuesto, contiene una feroz ironía, porque desenmascara el mundo de los sensato-burgueses y su aparente orden".

Agrega Valente que Juan Emar es el único narrador chileno de este siglo que merece figurar entre sus poetas, y para quien, más allá del talento, no es un disparate calificarlo de "cierto genio".

Con razón Pablo Neruda al final del citado prólogo de "Diez" dice que "antecesor de todos" en la anti-novela, con su tranquilo delirio, "nos dejó como testimonio un mundo vivo y poblado por la irrealidad siempre inseparable de lo más duradero".

Haría bien la Editorial Universitaria reimprimiendo algunas de las otras obras de Juan Emar y también podría obtener sus Memorias inconclusas en poder de la familia.

Según mi conocimiento estas Memorias abarcan un tiempo indefinido y no se podían terminar porque para Juan Emar el tiempo personal no tiene ni principio ni fin cuando se está "interesado en el laberinto, continuador de un túnel inagotable cavado en su propia existencia, no por sencilla menos misteriosa".

"LA TERCERA de La hora" marzo

29-VII-1975.P. 3